

EL GALLO DE PELEA

El lector de esta página al leer el pie de los grabados que en ella aparecen, seguramente inferirá que nosotros conceptuamos de sal vajes los pueblos que se dedican a la lidia de gallos; pero esa no es nuestra apreciación, si así fuera, tendríamos también que referirnos a las lidias de toros, al pugilismo, etc., por otra parte, la libérrima e imperial Inglaterra fué ardiente aficionada a las peleas de gallos hasta mediados del siglo pasado en que fueron ilegalizadas por el Parlamento. Tampoco nos mueve ningún motivo de sensiblería o de sentimentalismo superficial. Cuando extendemos nuestra vista y analizamos, aunque superficialmente, el proceso evolutivo de la naturaleza, especialmente a la que nuestro planeta se refiere, no podemos por menos que condenarla, desde el punto de vista humano, por su persistente crueldad. Millares y millares de especies han sucumbido bajo los grandes cataclismos que se han sucedido en la historia geológica de este planeta y ¿puede haber algo más doloroso que el espectáculo que ofrecen las especies devorándose unas a otras para poder subsistir? El fiero gavilán arrebató al vuclo una tierna paloma que destroza con sus acerados picos y garras, o allá en la selva umbria una feroz alimañana se lanza contra un gracil y tímido ciervo a quien arranca un trozo de su carne y huje; la indefensa bestezuela, si quedó viva, se arrastra dolorosamente

hasta que sana o sucumbe. ¿Puedo haber algo más cruel y doloroso que esto?

Ciertamente que la mente humana se confunde al pensar sobre estas materias; pero pronto despierta a la realidad de la vida; y presto se dispone, si no quiere desaparecer o ser humillada, a colocarse en un plano de alta civilización. Lo mismo sucede a los pueblos.

Los habitantes de las Indias Occidentales, mientras se dedican a las lidias de gallos o a otras actividades similares sólo contribuyen a robustecer o conformar su esclavitud bajo el yugo extranjero. El guajiro cubano que mira con desdén las aves de utilidad y que dedica toda su atención y tiempo disponible solamente a la cría y pelea de gallos finos, defrauda a la nación de su valiosa cooperación en el desarrollo de nuestras riquezas y a nuestra liberación económica.

La época del gallo de pelea ya ha pasado para las naciones modernas: bien se puede pelcar un gallo aquí y allí, especialmente entre ciertas personas para quienes algunos excesos o extravagancias, en nada afectan la marcha progresiva nacional.

La influencia del gallo de pelea en la difusión y creación de la avicultura moderna ha sido importantísima: esto lo atestiguan algunos autores ingleses y americanos, especialmente el señor Frank L. Platt, de quien tomamos la mayor parte de los datos que acerca de la influencia del gallo de pelea e historia de la avicultura moderna, damos a continuación:

EL VIEJO GALLO DE PELEA INGLÉS

Los gallos de pelea han llegado hasta nosotros como la expresión de esa tendencia y gusto en el combate que ha sido la pasión del hombre durante muchas centurias. Las lidias de gallos han sido un pasatiempo muy popular, desde los tiempos más remotos. Hasta hace escasamente un siglo constituía un gran deporte entre los ingleses, y hoy en día, no dejar de pelearse gallos secretamente tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos.

Según se ha podido comprobar, los

gallos han sido originalmente criados para el combate, no para la mesa. Debido a sus cualidades combati- fueron llevados, por los guerreros ropeos, desde el Asia a las costas Mediterráneo, desde donde se desemaron por Europa llegando hasta islas británicas. El viejo gallo de lea inglés, que hoy en día se encuentra en los Estados Unidos y en Canadá, pertenece a una raza cuyo origen y proezas se deben al trabajo de ciertos pueblos asiáticos, cuyos hechos se pierden entre las oscuridades de la prehistoria.

Historia:—Cientos de años de cuidadosa selección fueron dedicados a perfeccionar lo que hoy conocemos como "el viejo gallo de pelea inglés". Antes de que las lidias fueran suprimidas, en el año 1849, por el Parlamento Británico, el genio de los criadores sólo se dedicaba a la cría



Gallo y gallina de pelea inglesa

esta valiente y vigorosa raza. Al color y dibujo de la pluma se presta poca atención; pero debía ser dura y bien formada. La ley de su pervivencia del más apto era rigurosamente aplicada, a esto contribuían las riñas, en las cuales los más seguros, rápidos y mejor adaptados por todos conceptos, salen triunfantes.

Al ser ilegalizadas las peleas, esta raza tan vigorosa y tan escogida por sus cualidades como ave de mesa no podía desaparecer. Ella pasó de las manos de los lidiadores a las de los aficionados artistas, que empezaron a prestar atención al color y dibujo de las plumas. Existen muchas variedades del gallo de pelea inglés, tantas como diferencia de colores o combinación de los mismos: en tipo el macho debe poseer una cabeza de largo mediano, el pico ha de ser fuerte en la base. El cuello largo y bien provisto de largas plumas, que le cubran los hombros. Debe tener el pecho bien desarrollado. La espalda más bien corta y algo inclinada hacia abajo. El cuerpo reducido hacia atrás. Las alas largas y casi unidas por debajo de la cola y provistas de fuertes plumas. La cola debe ser bastante bien poblada, de plumas fuertes y cubierta de buenos gallardetes; debe llevarlas moderadamente levantada. Las patas de mediano tamaño. Los dedos más bien largos y bien separados; el dedo de atrás levantado de modo que la bota que forma la planta, descansa suavemente y reluciente, y su porte intrépido y erguido. La hembra debe corresponder al macho, exceptuando que la



Dos productos de las Indias Orientales: 1º Uno de los nativos entrenando su gallo de pelea, a cuyas patas le va todo lo que tiene, incluso su mujer y sus hijos.—2º. Un ejemplar de la avicultura primitiva, dispuesto para la lucha, sí; pero carente de belleza y de escaso valor económico.

21

han llevado el arte a tal altura. Ellos descalificaban cualquier ejemplar que tuviera el menor defecto, y se comían un ave que mostrara una sola pluma más larga que lo estipulado. Además del tipo produjeron colores de tal pureza que hoy en día, al referirse al buen color de ciertas razas, se recuerda que proceden de las de pelea.

¿Por qué el producto de tales genios, en un tiempo tal admirado y tan liberalmente pagado por nuevos criadores, habrá caído en estos tiempos prácticos a tan bajo nivel? La respuesta se encuentra en la confesión de los propios criadores de gallos de pelea de exhibición, quienes mientras tomaron en consideración todo lo externo del ave, apocíandolo adecuadamente, pasaron por alto el gran fin de la vida del ave: su valor en la economía nacional.

La avicultura está entrando en la tercera fase de su curso: primeramente apareció el ave de pelea, cuya valentía le valió hasta la admiración de pueblos viriles y civilizados. Con el curso del tiempo apareció el gusto artístico del aficionado y hoy en día las cualidades económicas del ave reclaman la primacía.

Primero apareció el criador para las lidias. Mucho le debemos a él y a sus aves. El alto valor y provocadores retos de esos monarcas de la batalla, contribuyeron principalmente a la distribución mundial de las aves. El deporte de lidiar gallos ha servido de instrumento para introducir las crías de aves, primero en Persia, después en la antigua Grecia y de allí a la Roma de los Cónsules; más tarde, cruzando los Alpes se difundieron por las Galias y el resto de Europa, incluso la Gran Bretaña. La cría selectiva trajo como primer resultado la producción de una línea de animales vigorosos y seguros en el golpe. El antiguo gallero produjo un brillante y bellissimo animal, audaz, con valor sin flaqueza ninguna, vigoroso, saludable, fuerte.

Después vinieron los primeros aficionados, a quienes chocó la crueldad y fiera de la valla. Se reunían en las tabernas y en las tiendas donde comparaban sus aves, donde recibían los vencedores un buen vaso de cerveza que les ofrecía el tabernero o tendero. Poco a poco, por grados fué apareciendo el dibujo y colorido de la pluma, entresacada de la confusión existente. Mas tarde surgió el arte avícola en toda su gloria con la producción de tan encantadoras y maravillosas razas como la Hamburgesa dibujada y la de lentejuela; las polacas negras de penacho blanco; las españolas de cara blanca, las cochinchinas de abultada pluma y otras muchas.

Mucho debemos al metódico, aficionado de ayer. Los patrones de belleza que él diseñó para deleite de la vista y del alma reclaman la admiración en lo que hoy conocemos como razas ornamentales. Toda la meditación y exquisito cuidado que prodigó en la cría de sus aves rivalizan con el vivo interés desplegado por su predecesor, el antiguo gallero. Con el dinero se podrían adquirir sus productos; pero solo el genio que poseyeron unos cuantos, pudieron producir aves cuyas exquisitas cualidades han llenado las exigencias del más refinado gusto de los conocedores.

En la época presente, una nueva clase de criadores han aparecido en el tablado, que reclaman la atención de los millones de personas que crían aves por su valor económico. El se ha impuesto la tarea de conservar la salud y vigor de las aves, como el antiguo lidiador; además conserva la belleza de los primeros aficionados artistas, y por último ha dejado para sí mismo la gran tarea que implica la utilidad o valor económico del ave. Ahí está el trabajo del criador moderno; llámeselo aficionado; pero él es algo más que eso: es el perpetuo mejorador de una de las ramas más productivas de los animales domésticos. El ha sido el que ha producido los modernos Plymouth, Rocks, Grpingtons, Rhode Islands, Wyandottes, Leghorns, Bramas, Cornish, Sussex, etc. Ahí están los fundamentos de la avicultura y de año en año, con el auxilio de nuevos conocimientos y de la experiencia, se añade más belleza y el valor se aumenta.

Primero el guerrero, luego el artista y, por último el criador práctico, que aplica la destreza de sus predecesores en beneficio de las necesidades del presente. El es el criador moderno.

Martínez Torres.

Herald, Oct 17/28